APÉNDICE II

BREVE EXPLICACION
DEL ESCUDO DEL APOSTOLADO DE LA CRUZ

INTRODUCCIÓN.

En el escudo del *Apostolado de la Cruz* se encierran los principales misterios de Nuestra Santa Madre la Iglesia. Se nos descubren, además, en el mismo las grandezas y excelencias del Sagrado Corazón de Jesús crucificado, su amor y dolor. Finalmente, se nos dan á conocer las virtudes teologales y morales, los medios para desarrollar el fin del *Apostolado* y el provecho espiritual para el alma que abandonando el pecado, emprende varonilmente la subida á la Cruz, ó sea á la perfección.

§ 1º
APOSTOLADO DE LA CRUZ.

AMOR-DOLOR.

Debajo de los brazos de la Cruz está el título de la Obra: Apostolado de la Cruz. *Apostolado* es lo

mismo que celo, el cual brota del amor; *Cruz* significa repugnancia ó dolor. Así, pues, el amor y el dolor están como infiltrados uno dentro del otro. Por lo mismo la *Cruz* está dentro del *Apostolado* y el *Apostolado* dentro de la *Cruz;* puesto que no hay verdadero amor sin dolor, ni dolor sin amor. Con lo dicho fácilmente se entienden las palabras: *Apostolado de la Cruz, Amor-Dolor.*

Son, además, estas dos palabras los brazos de la Cruz y un compendio de las maravillas del Sagrado Corazón de Jesús.

§ 2º

LA CRUZ.

La Cruz grande en que estuvo clavado Jesús nos representa el *instrumento exterior* de que se sirvió el Sagrado Corazón de Jesús para pagar la deuda que contrajimos por el pecado. Fijada, pues, en la Cruz nuestra deuda (Colos., II, 14), fué borrado el decreto de nuestra condenación por la sangre que brotó del Corazón divino en la Cruz y por su muerte santísima.

§ 3º

EL CORAZON.

Después de lo dicho, penetremos en el Corazón, que es la parte principal del Escudo, y el punto de partida para conocer las riquezas del *Apostolado*, ya que el *Apostolado de la Cruz* es la Obra por excelencia del Sagrado Corazón de Jesús.

En el centro, pues, de la Cruz grande de que acabamos de hablar, y como descansando en la misma

Cruz, se destaca un Corazón de carne, con sus venas ó ramificaciones. En la Cruz acabaron las palpitaciones *amorosas-dolorosas* del Sagrado Corazón de Jesús; sin embargo, podemos contemplarlo vivo, palpitante, el centro del amor y del dolor, y comunicando virtud, calor y vida á todos los que se le acercan.

En el Sagrado Corazón de Jesús, según se presentó á la Beata Margarita y se observa en el Escudo del *Apostolado*, se halla la *Cruz*, las *espinas*, la *lanzada*, de la cual brota sangre y agua, *luz* y dos clases de *fuego:* el primero, *unitivo*, que sale de la parte interior del Corazón y oscila al rededor de la *Cruz;* y el segundo, *comunicativo*, que rodea al mismo Corazón, vibrando en sus extremidades.

La Cruz.—La *Cruz* llega, místicamente hablando, hasta el fondo del Sagrado Corazón, y nos simboliza todas las desolaciones, tedios, tristezas y desamparos del Corazón de Jesús, desde el momento que comenzó á latir en el seno purísimo de María hasta su muerte, y lo que todavía padece místicamente en la Iglesia y en la Eucaristía.

Este mar amarguísimo de dolor que sufre el Sacratísimo Corazón de Jesús, y en el cual consiste la *Cruz interna* de su Corazón divino, se encierra en las siguientes proposiciones teológicas que aquí brevemente ponemos, mas con mucha atención deberíamos todos los cristianos ponderar, puesto que en ellas está fundada la Obra del Apostolado de la Cruz.

1ª *La medida del dolor del Sagrado Corazón de Jesús, según nuestro modo de entender, es á la medida de la grandeza y excelencia de su Eterno Padre, ultrajado por la criatura.*

2ª *La medida del dolor interno de Cristo Nuestro Señor, es á la medida de la malicia del pecado, que es casi infinita, y del número de pecados.*

3ª *La medida del dolor del Corazón de Jesús, es á la medida de la gracia que compró para los justos y pecadores: lo mismo que del sufrimiento de todos los justos, durante todos los siglos, y del número y padecimientos de las almas que se pierden para siempre.*

4ª *La medida del dolor interno de Jesús, es á la medida de los tormentos y dolores de su Cuerpo y humillaciones de su espíritu durante toda su vida, desde su Encarnación hasta su muerte.*

5ª *La medida del dolor del Sagrado Corazón de Jesús, es á la medida de los sufrimientos místicos que padece en la Iglesia y en la Eucaristía.*

Todo este dolor tomado en conjunto, como lo sufrió el Corazón Sagrado de Jesús y padece ahora místicamente, no tiene medida, es casi infinito. Por lo mismo, el Corazón divino siempre vivió penetrado internamente de una amargura infinita é inexplicable, que lo redujo, durante toda su vida, á una desolación terrible, la cual, antes de morir, quiso por nuestra enseñanza manifestar en el sudor sanguíneo del huerto y en la Cruz, cuando exclamó: *¡Dios mío! ¡Dios mío! mírame: ¿Por qué me has abandonado?* (Ps. 21, v. 2.) Desolación y desamparo amarguísimo que sólo Jesús podría explicar, ya que sólo El lo pudo y supo sufrir.

Las Espinas.—A tanto dolor intenso hay que añadir lo que más duele al Corazón Sagrado de Jesús, y es la *ingratitud* de los hombres, simbolizada en la corona de espinas, que le penetra, como *mas-*

cando su amantísimo Corazón. ¡Oh! ¡Cuánto siente Jesús estas espinas, sobre todo cuando provienen de las almas más favorecidas y de los corazones consagrados á Dios!

Contemplando estas ideas, se percibe claramente cuán saturado de *dolor* está el Corazón divino. Con razón, pues, busca en medio de tanta amargura un *consuelo*, que es el fin principal del *Apostolado de la Cruz*, y con mirada penetrante y en tono lleno de aflicción, dirige á sus hijos aquella sentida frase: *busqué quien me consolara: consolatem me quæsivi.* Poco es, sin embargo, el consuelo que recibe el Corazón divino, porque pocas son las almas verdaderamente sólidas en virtud, pocas las que tienen *amor sacrificado.*

La Lanzada.—Jesús, sin embargo, no paga *tanta* ingratitud de los hombres con castigos: sino al contrario, abrasado su Corazón en vivo fuego de amor, quiso que una lanza abriera su Costado Santísimo.

Las Llamas.—Al topar, pues, la lanza con la Cruz moral de su Corazón, que llega hasta el fondo del mismo, brotaron del interior de este Corazón divino, *por la parte de arriba*, unas *llamas* que, como lenguas de fuego casi enrojecido, oscilando al rededor de la Cruz, se retuercen, suben, desaparecen, vuelven á aparecer, se suceden con violencia, como despedidas de un volcán, y casi cubren y en sus oscilaciones descubren la Cruz que está plantada dentro del Corazón. Este fuego representa ya el *inmenso fuego de amor y dolor* del Corazón divino, conservado por el santo leño de la Cruz, ya el *amor unitivo* del mismo Corazón divino con Dios, ó de las almas con su Divina Majestad, ya, finalmente, nos da á conocer que

la Cruz es amor, y sin este santo leño no se enciende el fuego del verdadero amor, ni hay sólidas y macizas virtudes.

Agua y Sangre.—La lanza, además, cuya punta no se ve, por estar metida en la herida que ella misma abrió en el Costado de Jesús, hizo brotar, *por la parte de abajo*, agua y sangre, pero sangre que entre líquida y algo coagulada, escurre sobre la Cruz. ¡Admirables misterios de amor están representados en esta sangre y agua! Porque el agua nos representa el medio por el cual el hombre, perdido por el primer Adán, es *elevado* por el Bautismo á la *vida sobrenatural*, é *incorporado* por el segundo Adán, Cristo Jesús, á su divino Corazón. La Sangre nos simboliza que, nacido el hombre á la vida sobrenatural, y siendo, por Cristo Nuestro Señor, hijo adoptivo de Dios, es *alimentado* con su *propia Sangre, con la misma Sangre de su Corazón Santísimo.* En otras palabras: por el agua del Costado de Jesús *nace* el alma y se *incorpora* en Cristo: por la Sangre va creciendo, creciendo hasta la edad perfecta, que tendrá su cumplimiento de un modo admirable en la eternidad.

Además, esta Sangre y agua nos significan los Sacramentos de la Iglesia, que son los canales por donde la gracia se comunica á las almas.

Nos representa, finalmente, el agua la misma Santa Iglesia, pura, limpia é inmaculada: y la Sangre significa que esta Iglesia fué comprada á tan caro precio, por la muerte de un Dios–Hombre en la Cruz.

En esta Iglesia, como en otra Arca de Noé, se salvan todos los que se introducen dentro de la misma. Por lo cual bien podemos concluir que por el agua

y la Sangre del Costado divino abierto, se salva el género humano. Todo lo dicho es expresión del amor y dolor del Sagrado Corazón de Jesús.

Luz y Fuego.—Fácilmente se entenderá ahora por qué en el Escudo del *Apostolado de la Cruz* se coloca el Corazón divino sobre una aureola, ó cerco, ó disco de brillantísima luz. El Corazón Sagrado de Jesús, por sus dolores simbolizados en la Cruz y espinas, con que nos compró la gracia; con la Iglesia y Sacramentos que brotan de su Corazón, representados en el agua y la Sangre, es la *luz* del Mundo, como Él mismo de sí, decía: *Ego sum lux mundi: Yo soy la luz del Mundo.* Mas esta luz está encima de un disco de *fuego*, pero fuego que vibra en sus extremidades y *quiere comunicarse á los hombres*, para enseñarles lo que el mismo Redentor nos dijo: *Ignem veni mittere in terram, et ¿quid volo nisi ut accendatur? Fuego vine á traer á la tierra, y ¿qué quiero sino que arda?*

Suplicamos encarecidamente el estudio de esta parte del Escudo; porque en este Corazón Sagrado encontrarán los hombres todas las riquezas escondidas de la ciencia y sabiduría de Dios: en Él hallarán la plenitud del amor y la plenitud del dolor: en Él conocerán el Corazón de su *Rey*, el Corazón de su *Salvador* redimiendo al hombre y glorificando á su Eterno Padre.

Dar á conocer á este Sagrado Corazón, consolarlo, y proponerlo á la imitación, es el objeto del *Apostolado de la Cruz.*

§ 4º

INRI

El Corazón Sagrado de Jesús, de que acabamos de hablar, es el Corazón de un Dios-Hombre. Por lo mismo, es el Corazón del Rey Eterno y Señor universal de todas las cosas: es el Unigénito del Padre, Dios de Dios, Luz de Luz: es Aquel en quien habita corporalmente la divinidad: Aquel que tiene el Primado de todas las criaturas, á quien adoran los Angeles, por quien fueron hechas todas las cosas: Aquel que con su infinita sabiduría y poder todo lo gobierna. Es, además, un Rey hecho Víctima voluntaria, Víctima de infinito precio ofrecida para la condigna satisfacción de los pecados del Mundo. Aquí se pudieran desarrollar todas las excelencias de esta Víctima inmolada, de este Corazón Regio, que nos ama con amor eterno: *in charitate perpetua dilexi te. Con amor perpetuo te he amado.*

Todas estas excelencias están representadas en las letras *INRI* que están sobre el Corazón, en la parte más alta de la Cruz, y significan: *Jesús Nazareno, Rey de los Judíos.*

§ 5º

J⁂S

El Corazón de este Rey llegó á enamorarse tanto de los hombres, que quiso por los mismos encarnarse, ser Jesús, esto es: *Salvador de los hombres.* A esto alude la Sagrada Escritura, cuando dice: *dilexit me et tradidit semetipsum pro me. Me amó y se entregó por mí.*

Mas por esta entrega á los sufrimientos y humillaciones, se le dió un Nombre que es sobre todo nombre. Nombre que es un compendio de las excelencias de este Rey Dios-Hombre: Nombre al cual hinca la rodilla el Cielo, la Tierra y el Infierno. Ahora bien, el Sagrado Corazón de Jesús, si como Rey ama, como Salvador padece, como lo indica la Cruz que lleva sobre su Nombre. Todo lo cual está simbolizado en el monograma **J⁂S** que está debajo del Corazón.

§ 6º

LOS CLAVOS.

El Corazón de Jesús, Rey y Salvador, debió llevar á cabo la salvación del hombre, según el plan divino, que fué el que Cristo Señor nuestro, traspasadas las manos y pies, muriera en la Cruz, consumando así la *Redención.* Este es el significado de los clavos que se hallan en la Cruz.

Nos representan también los clavos los padecimientos y humillaciones de su Sagrado Corazón, desde el momento que comenzó á palpitar hasta morir, clavado en la Cruz. Moralmente hablando, nos indican el clavo del *amor,* el clavo del *dolor* y el clavo de la *ingratitud humana* con que estuvo siempre crucificado su amoroso Corazón.

De estos tres clavos pueden todos los hombres sacar frutos muy prácticos. Porque así como el Corazón divino siempre tuvo en su Corazón estos tres clavos y nunca se los quitó, así nosotros debemos llevarlos hasta la muerte.

Además, los seglares deben tener en su corazón el

clavo del amor, amando á Dios y al prójimo por Dios nuestro Señor; el clavo del dolor, doliéndose de ver á Dios ofendido, y el clavo de sus obligaciones, cumpliéndolas exacta y perfectamente.

Los Sacerdotes, para quienes especialmente se funda el *Apostolado de la Cruz*, deben añadir á lo dicho el clavo de una perfecta imitación de Cristo Señor nuestro, ya que los Sacerdotes son un dón sagrado, ó están consagrados al servicio de Jesucristo. Finalmente, deben sujetarse á la Cruz con el clavo de la castidad, según su estado, y el clavo de la obediencia á sus Prelados.

Los Religiosos deben, además, clavarse en la Cruz con nuestro Señor con los clavos de pobreza, castidad y obediencia; subiendo por medio de ellos á la perfección.

Muy importante es para nuestra paz que nos fijemos en estos tres clavos y los abracemos: porque si rechazamos la *Cruz inevitable* que el Sagrado Corazón de Jesús nos ofrece, tendremos inútilmente y sin mérito más penas. Por lo tanto clavémonos en la Cruz de Cristo nuestro Señor: coloquémonos en los tres agujeros vacíos que hay en la Cruz, sin el Sacrosanto Cuerpo de Jesús, y así imitaremos á Cristo Señor nuestro y seremos felices.

§ 7º

A. M. D. G.

El Sagrado Corazón de Jesús, Rey y Salvador, clavado y muerto en la Cruz, es el que ha dado más gloria al Eterno Padre; puesto que nunca han bri-

llado mejor los atributos de Dios, especialmente la *Justicia*, pagando la deuda del pecado y satisfaciendo condignamente, y la *Misericordia* perdonando al culpable, que muriendo Cristo Señor nuestro en la Cruz. Este es el significado de las letras *A. M. D. G. A la mayor gloria de Dios.*

También nos indican estas letras el fin principal del Corazón Sagrado de Jesús durante su vida, que fué agradar y complacer en todo á su Eterno Padre, como frecuentemente decía el amable Jesús: *Yo siempre hago lo que agrada á mi Padre.*

Estas letras nos dan también una regla práctica para nuestro aprovechamiento espiritual, el cual consiste en gran parte en que nuestra intención sea recta, pura y ordenada, y nuestras obras tiendan al único fin de conocer y cumplir la voluntad de Dios nuestro Señor, agradando y complaciendo en todo á su Divina Majestad.

§ 8º

EL ESPÍRITU SANTO.

Después de haber explicado las cinco insignias colocadas en la Cruz grande, debemos fijarnos en el Espíritu Santo, que está con sus rayos bañando y protegiendo á la Cruz, y es el principal Patrono de este *Apostolado.*

Con mucha razón toda esta Obra se coloca bajo la influencia de este divino Espíritu; porque así como en el día de Pentecostés el Espíritu Santo, enviado por Jesucristo, iluminó y encendió á los Apóstoles, para que sin miedo predicaran á Jesús Crucificado,